

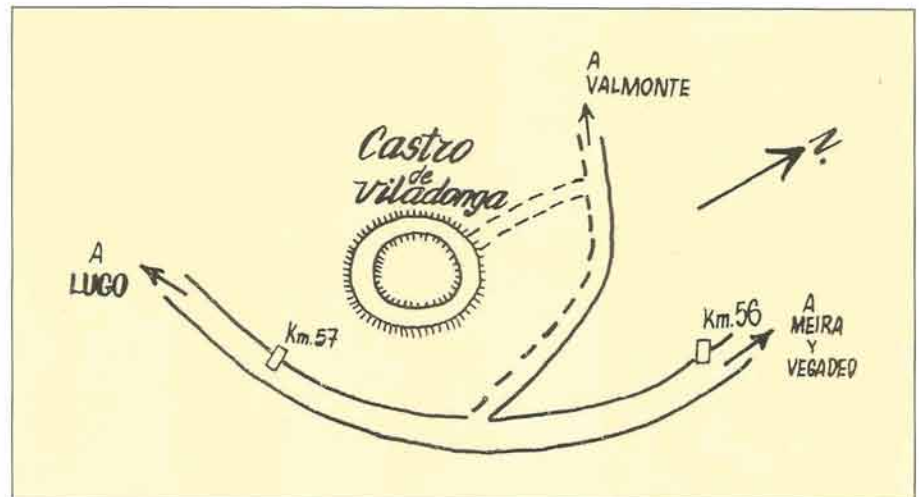
# Recuperando textos (IV): Castro de Viladonga (1979)

Felipe Arias Vilas

Seguindo unha orde cronolóxica aproximada e mantendo a idea de reproducir literalmente neste Boletín CROA algúns textos referidos ó Castro de Viladonga escritos hai xa varios anos e, en ocasións, nada doado de atopar hoxendía, correspóndelle esta cuarta entrega a un folleto ou tríptico titulado simplemente "Castro de Viladonga", escrito por Felipe Arias Vilas e editado a comezos do ano en 1979 en Lugo pola Delegación provincial do entón Ministerio de Cultura, coa colaboración do Concello de Castro de Rei (presidido naquelas datas por don Emilio Sinde Nieto).

Daquela, e despois do artigo publicado en 1977 por Chamoso Lamas nas Actas do Coloquio do Bimilenario de Lugo (xa reproducido nas páxinas de CROA), era o texto máis longo sobre o xacemento de Viladonga, e trataba de resumir todos os aspectos arqueolóxicos coñecidos ata entón, cando o Museo aínda non existía como tal (sería creado en 1983) anque si estaba rematada a estrutura do primeiro edificio, construído entre 1974 e 1977, consonte se pode ver na fotografía que aquí se reproduce. Pesía ó antedito, xa entón se apuntaban claramente os obxectivos e os posibles contidos e áreas de funcionamento do Museo actual.

Vintedous anos despois, a lectura do texto daquel folleto deixa ver que algunhas consideracións, como a dunha ocupación continuada no Castro durante oito séculos, non son hoxe tan doadamente defendibles. En cambio, outras cuestións como a contextualización histórica (e xeo-



Plano de situación

gráfica, coa mención, por exemplo, á vila de Doncide) poderían ser asumidas hoxe sen maiores problemas. En todo caso, e pesía a algúns erros de apreciación ou mesmo erratas advertidas no texto, aquela publicación pode servir aínda de presentación e introducción do Castro de Viladonga e unha primeira referencia sobre a súa significación científica, cultural e patrimonial.

Hai que salientar que a primeira edición deste folleto, realizada na histórica librería lucense "Celta", se fixo, loxicamente, en linotipias e as ilustracións por medio de planchas de chumbo a cuatricomía; en branco e negro reproducense agora polos medios informáticos habituais. En 1988 publicouse unha reedición actualizada e notablemente aumentada tanto en textos como en gráficos, patrocinada pola Dirección General de Bellas Artes do Ministerio de Cultura e utilizada durante varios anos como medio de difusión cultural no propio Museo monográfico, que se abriu ó público en 1986.

Outono 2001

## CASTRO DE VILADONGA

En el Noroeste de la Península Ibérica, en el cual se encuadra Galicia, se desarrolló durante la Edad del Hierro una floreciente cultura llamada "de los castros" o castreña (o "castrexa") caracterizada por estos lugares de habitación. Desde el 600 antes de J.C. hasta el cambio de Era y en muchos sitios hasta el 400 después de J.C. aproximadamente, los castros, alturas más o menos grandes, fortificadas con varios sistemas y de características variables según su situación, albergaron una población compuestas por gentes indígenas y por grupos de procedencia centroeuropea (en especial, celtas): esta mixtura indígena-celta es lo que da lugar a la cultura castreña del N.O., cuyo carácter es singular dentro del panorama arqueológico peninsular.

Población dedicada a la agricultura y al pastoreo (marisqueo y pesca en las costas), con una sociedad familiar y "tribal", aficionada al trabajo orfebre del oro, y con una vida espiritual muy activa, nos ha dejado abundantes restos materiales y tam-



Vista general hacia el Oeste

bién espirituales (rastreados etnológicamente) en toda Galicia.

En la provincia de Lugo, esta afirmación se comprueba con la cantidad enorme de castros, casi todos ellos con restos de hábitat, que en ella existen, pese a las precarias condiciones de conservación y protección que el clima, el tiempo transcurrido y, sobre todo, el hombre les han tenido y tienen. Por un lado, la franja costera ofrece los ejemplos de S. Bartolo, Marzán o Fazouro, todos ellos avanzando hacia el mar y con una muralla y foso del lado de tierra; por otro, la Sierra de O Caurel muestra un tipo de castro original, sobre espolones montañosos de media altura o en laderas cortadas por impresionantes fosos: Torre do Castro de Sobredo, Os Cousoliños de Piñeira o la monumental "citania" (castro grande con restos de habitación) de Vilar.

En el interior de la provincia, no obstante, el tipo de castro más frecuente es una colina u "outeiro" no muy elevado, más o menos grande y fortificado con unas murallas o terraplenes que encierran una acrópolis o "croa" que es el lugar por excelencia para su hábitat. El caso más monumental y característico lo constituye el castro de Viladonga, en el término municipal de Castro de Rei, por su

emplazamiento, dimensiones y restos exhumados. Situado a unos 24 km. al N.O. (*sic, errata por N.E.*) de Lugo, sobre una elevación de 553 m. desde la que se divisa, por un lado, el valle inicial del río Miño y la sierra de Meira y, por otro, prácticamente toda la llanura de la Terra Chá, el Castro de Viladonga llama pronto la atención por una serie de circunstancias.

En primer lugar, su misma monumentalidad, ya que se trata de una acrópolis o "croa" casi circular de unos 100 m. de diámetro (o sea, unos 10.000 m<sup>2</sup>), rodeada por un sistema de murallas y fosos además de una serie de extensas zonas ("antecastros") al Oeste y Sur de aquélla. Se trata, pues, de un verdadero arquetipo de castro.

Por otro lado, la organización de sus defensas es singular dentro de las características generales de la cultura castreña. La muralla principal, la más cercana a la "croa", es una enorme mole de tierra de unos 12 ó 14 m. de altura y albergando un muro de lajas en su interior. A la muralla sigue un profundo foso, en un sistema alternativo que por la parte Norte (*sic*) llega a repetirse tres veces, mientras por el lado Sur

(*sic*), la mayor inclinación natural del terreno provoca un antecastro al pie de la primera muralla y luego un acusado terraplén hacia las tierras llanas, que ya le sirve de defensa.

El hecho de que en 1911 apareciese en este castro un torques o collar rígido, de oro de 24 kilates y de 180 gr. de peso (hoy en la colección Gil Varela, en depósito en el Museo Provincial de Lugo), y la misma apariencia del castro indujo a que, desde 1972, se realizaran en Viladonga excavaciones arqueológicas financiadas y apoyadas por la entonces Dirección General de Bellas Artes y por la Fundación Barrié de la Maza. Se encargó de la dirección de los trabajos el Dr. D. Manuel Chamoso Lamas, que la mantiene hasta la fecha con la colaboración de personal especializado y del Museo de Lugo en los últimos años.

Las sucesivas campañas de excavación pusieron al descubierto la casi totalidad de las construcciones que albergaba la acrópolis, además de las datas (*sic, errata por catas*) que se hicieron en la muralla principal y en el antecastro de la



Casa circular e interior de muralla

parte Sur. Se han exhumado los muros de gran cantidad de viviendas y dependencias, muros hechos de mampostería de hiladas horizontales de pizarra con alguna incrustación de grandes bloques de cuarzo a la altura del suelo. Las construcciones son de una gran variedad en cuanto a su forma y disposición: circulares, ovaladas, rectangulares con los ángulos redondeados, combinaciones mixtas, así como casas con esquinales en perfecta escuadra, muestra clara del influjo romanizador en este yacimiento. Asimismo es de destacar una gran construcción alargada destinada seguramente a lugar de reunión, o la pavimentación de losas conservada en alguna cabaña circular o en los umbrales de otras.

Esta variedad de tipos constructivos está acorde con la gran abundancia y diversidad cronológica de los materiales hallados durante las excavaciones, a pesar de no haberse obtenido más que un estrato arqueológico fértil claramente definido. Todo ello hace pensar que el castro de Viladonga debió de tener una larga vida, quizás de siete u ocho siglos,

desde el III o IV antes de J.C. al V después de J.C.

Efectivamente, los materiales encontrados son de una gran variedad tanto en su cronología (aunque predominan los de época romana tardía), como en su funcionalidad. Al lado de un hacha de bronce de las llamadas de tope o talón, de cuatro anillas (caso único en la tipología al uso) y de un puñalito de antenas también de bronce, que son seguramente materiales "residuales" de época prerromana, han aparecido gran cantidad de fragmentos de tipo castreño, común romana y "terra sigillata" (cerámica de mesa, de barniz rojo o anaranjado, típicamente romana), así como innumerables tégulas e ímbrices, pues éste era el sistema de cubrición de las casas en la época de auge del castro.

Otros hallazgos de extraordinario interés los constituyen un torques igual al aparecido en 1911, un tablero de damas ("tabula latrunculata"), cuentas de collar de malaquita, un anillo de oro de chatón de esmeralda, dos monedas de oro del emperador Arcadio (entre una gran cantidad de numismas de los siglos III y IV), etc. Podría destacarse también el gran número de apliques, broches y otros objetos (como un compás) de bronce.



Vista aérea

Todos estos materiales están en estudio, pero se puede adelantar su paralelismo con lo aparecido en la Meseta Norte o en los yacimientos gallegos de Penadominga (Lugo) o Moraime (La Coruña), también de época tardorromana (siglos III al V d. J.C.).

Todo ello lleva a situar el mayor desarrollo y actividad del castro de Viladonga en esta última etapa, como otros castros del Noroeste hispánico que perviven en época romana y refuerzan sus fortificaciones a partir del siglo II. La importancia de Viladonga viene dada por el carácter tardío de sus materiales y por el contexto histórico en el que se enmarca: una época de inseguridad y de crisis en la que, al lado de este tipo de castros, surgirán las "villae" de los grandes señores romanos o romanizados. Una de estas villas es la de Doncide (con mosaico, hipocausto y otros restos hoy apenas conservados), cercana a Viladonga y probablemente relacionada con el castro. Lo mismo se podría decir del yacimiento de Andión, pequeño castro tardío también de la misma comarca. Se pone de relieve, en todo caso, la riqueza arqueológica de la provincia de Lugo y de Galicia en general, riqueza que habrá de ser potenciada, conservada



Ajuar



Muralla y foso 1º

y protegida con medidas jurídicas, culturales y políticas adecuadas.

La excavación del castro de Viladonga perdería sentido si no se hubiese pensado también en dos aspectos que hacen explicable y justificable esta clase de trabajos y estudios: la aplicación investigadora puramente científica y, sobre todo, la trascendencia didáctica del yacimiento y sus materiales para todas las clases y niveles sociales y culturales. La conservación y consolidación de lo excavado y la exposición de los objetos encontrados, con la explicación de su función y filiación, han de hacer que cualquier persona pueda conocer y entender los modos de vida y la cultura de los galaico-romanos, pues ello nos explicará, a su vez, muchos aspectos de la cultura popular y autóctona de la Galicia actual.

Con este fin, se ha creado y está en trance de ser puesto en funcionamiento, un Museo Monográfico del castro de Viladonga, albergado en un pequeño edificio construi-

do al pie de las mismas murallas del castro, con la ayuda de la Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos y de la Fundación Barrié de la Maza. En él, además de un almacén, taller de restauración e, incluso, un servicio de taberna, se expondrán en tres salas los materiales hallados en las sucesivas campañas de excavación, con esquemas explicativos, clasificación por niveles y zonas, con fotografías, maquetas, etc. Así, cerámica, bronce, vidrios y otros objetos podrán ser contemplados en el mismo ambiente del yacimiento, mientras los materiales del más valor se expondrán por medio de reproducciones adecuadas, como el torques y las monedas de oro. Algunos de estos materiales más valiosos, junto con el hacha de talón y el puñal de antenas se exhiben ya en el Museo de Lugo.

Pero el castro de Viladonga no es, ni mucho menos, un caso cerra-

do. Queda todavía mucha superficie por excavar y muchas catas por hacer en la zona del antecastro del Sur y en la sucesión de murallas y fosos y, en fin, en muchos aspectos arqueológicos que comprobar. Su estudio, en una palabra, habrá de complementarse primero sobre el terreno y luego en el laboratorio y la biblioteca, con todo el interés y dedicación que merece este importante yacimiento arqueológico, lugar clave para entender la Galicia antigua y la de nuestros días.

do. Queda todavía mucha superficie por excavar y muchas catas por hacer en la zona del antecastro del Sur y en la sucesión de murallas y fosos y, en fin, en muchos aspectos arqueológicos que comprobar. Su estudio, en una palabra, habrá de complementarse primero sobre el terreno y luego en el laboratorio y la biblioteca, con todo el interés y dedicación que merece este importante yacimiento arqueológico, lugar clave para entender la Galicia antigua y la de nuestros días.

*Lugo, Marzo de 1979*

Texto, foto color y plano: Felipe Arias Vilas

Foto aérea: Juan Carballal

Edición promovida y patrocinada por el Ayuntamiento de Castro de Rey y la Junta Central de Actividades y Establecimientos culturales, del Ministerio de Cultura

Dep. Leg. 45-1979.

Imprenta-Editorial CELTA - Lugo.



Museo

e-CASTREXO

Publicado en versión electrónica en:

<http://www.aaviladonga.es/e-castrexo/es/mcroa1107.htm> · <http://www.aaviladonga.es/e-castrexo/ga/mcroa1107.htm>